

2. FUENTES ICONOGRAFICAS

La gran mayoría de los textos egipcios están escritos junto a representaciones iconográficas, las cuales aparecen a lo largo de toda la historia de Egipto. Las escenas e imágenes que se encuentran en los templos, las tumbas o en las estelas, son una fuente esencial en la información sobre el mundo religioso.

En el caso del dios Bes, la información que se puede extraer de los textos no es muy abundante, pudiendo ampliarse a través de sus representaciones. Aparece documentado en diversos materiales y sobre diferentes objetos, tales como vasos, mobiliario, amuletos...

En líneas generales, Bes tiene una evolución morfológica. Durante el Reino Medio es representado como un individuo de proporciones normales, con cabeza de león y piel de leopardo, sin corona de plumas y llevando serpientes en sus manos, como dan muestra de ello los cuchillos mágicos. Lo que se puede relacionar con su posible asimilación a Aha, “el luchador”, que no se caracteriza por rasgos de enanismo. Durante el Reino Nuevo su fisonomía cambia a la de los individuos con señas de enanismo, adquiriendo el aspecto de danzante y músico. Esto puede ser la unión derivada de su antiguo carácter de defensor con la unión a la danza de los enanos y pigmeos que realizaban dichas danzas con carácter mágico y con atuendos específicos, caso de las máscaras, por ejemplo. También comienza aparecer con corona de plumas y máscara barbuda. En Época Tardía adquiere una nueva iconografía como dios *pantheos*, derivado probablemente de las influencias de otras culturas.

A continuación, se estudian los distintos objetos en los que aparece representada la divinidad, incluyendo también sus representaciones en papiros, para terminar con las diferentes maneras en que el dios puede aparecer desde un punto de vista iconográfico.

2.1. PAPIROS

Ya se ha hecho mención a éstos en el capítulo anterior, pero la información que de los textos se obtiene no se limita tan sólo a las oraciones mágicas, sino también, a veces, se pueden encontrar imágenes del dios acompañado o no de texto. Dicho texto

en ocasiones no establece una clara relación entre su significado y la presencia de Bes, como se podrá comprobar a la hora de analizar su traducción en líneas posteriores.

El Libro de los Muertos es una prueba de ello. La importancia de este libro dentro de la cultura egipcia es obvia, y el hecho de que el dios Bes o personajes semejantes a éste, iconográficamente hablando, aparezca en varios capítulos ayuda a profundizar en los conocimientos sobre esta divinidad.

W. Pleyte (1881: 109-110) en su libro sobre algunos capítulos del El Libro de los Muertos, considera una variante del nombre de Bes el nombre de Baba e identifica “el Baba” del capítulo 17 con un dios cuya imagen recuerda a la viñeta número 2 del Papiro Leiden, la cual representa a un cuerpo humano con cabeza de mono con dos cuchillos en las manos.

En el Capítulo 28, a cuyo texto ya se ha hecho mención en líneas anteriores, la viñeta que le acompaña, extraída del Papiro Bristish Museum 10477 (dinastía XVIII), representa al difunto, el cual está arrodillado antes una figura que E. Budge (1899: 141) identifica con un gorila o chimpancé, aunque el muerto lo llama “Dios-león”. Esta figura lleva un cuchillo en su mano, y tanto por la máscara que porta (con aspecto leonino), así como por su abultado estómago y la cola de animal que posee, bien pudiera identificarse con Bes. Pero analizando detenidamente la imagen se podría estar ante un personaje monstruoso y no ante el dios Bes. La razón para ello se basa por un lado en que no tiene las características físicas de un enano por las que se caracteriza el dios. Basándose en esta apreciación, si se compara con el difunto, aunque éste aparece arrodillado ante él, se puede deducir que su estatura, sino superior puede considerarse como la estatura normal de una persona. Por otro lado, el dios se caracteriza también por la máscara y la piel de león. Sin embargo, en este caso el personaje puede estar ataviado con una máscara pero su marcada desnudez es obvia, dando la sensación que la cola de animal que posee es parte de su cuerpo y no de una piel sobrepuesta.

Lo significativo del texto es el apelativo utilizado *Ahawy*, “El Luchador”, término que lo pone en clara relación con el dios Aha. Las representaciones que de este dios se tienen hasta ahora (como se puede comprobar en los cuchillos mágicos) suelen ser frontales, con lo que no se puede apreciar el tamaño de su estómago. En este caso al mostrarlo en una posición diferente y unido además a que posee una cola de león y un cuchillo en la mano, (al igual que en los cuchillos mágicos) sirve para identificarlo con el dios Aha. La cuestión surge cuando por la cronología del texto (Reino Nuevo) ya se tienen representaciones del dios Bes en otros objetos, y en las cuales se pueden apreciar las características físicas del dios Bes, de las cuales sobresale su enanismo. En mi opinión, esta sería la representación del dios Aha y no del dios Bes. El aceptar al primero como antecedente del segundo derivaría de un sincretismo, pero no de la religión o mentalidad egipcia sino de la de los estudios que sobre ambas divinidades se han realizado posteriormente.

En el Capítulo 145A (Neville 1971: pl. CLVII), se enumeran 21 pilonos. Estos pilonos están bajo el cuidado de dos divinidades, cuyos nombres ya han sido proclamados por el muerto para que éste pudiera atravesarlos. En concreto, en el últi-

mo pilono el difunto menciona las capillas que ha visitado y los actos que ha realizado. La viñeta que acompaña a este último pilono, representa a un personaje, que al igual que los 20 pilonos restantes, lleva dos cuchillos en las manos. Lo único que varía de unas figuras a otras es la máscara que dicha divinidad porta. En este caso, la máscara es semejante a la que suele llevar el dios Bes, caracterizada por la corona de plumas y la barba. En la rúbrica que acompaña a la imagen aparece el término *sgb*, acompañado del determinativo de divinidad.

En el Capítulo 163, se ha pretendido reconocer al dios en la viñeta que acompaña al texto. Lo que en ella se representa es una figura central con dos personajes a ambos lados. Pero dependiendo de la edición del texto que se tome la imagen varía. Así en la edición de Lepsius (1969: pl. LXXVIII) ambas figuras son iguales, bicéfalas, con una doble pluma sobre sus cabezas, falo erecto y cuerpo pequeño. Sin embargo en la edición de Faulkner (1994: 163), quien se basa en la imagen del Papiro 10257 del British Museum, sólo la figura de la izquierda es bicéfala, por el contrario la de la derecha parece asemejarse a un enano con señas de acondroplasia, con una cabeza grande y sin ningún atributo sobre ésta.

2.2. OBJETOS

Los objetos en los que la figura de Bes aparece son numerosos y variados (Lám. X, fig. 1). Del Reino Medio han llegado ejemplos del dios representado en estatuas (Petrie 1890: pl. VIII), en bastones mágicos y en cabeceros (Perraud 1998: 161-166), provenientes de materiales hallados dentro de los ajuares funerarios. Pero, a partir de este período en adelante el dios aparece representado en objetos de la vida cotidiana, como en muebles (Werbrouck 1939: 78-82), accesorios de baño (Benedite 1911: 58-59), e incluso en figuras para juegos de tablero (Towry-Whyte: 261-263, pl. I; aquí Lám. VIII, fig. 3).

Las representaciones que del dios se tienen se podrían considerar, en muchos casos, como amuletos que personificarían la función protectora del dios. Como tales, la figura del dios aparece en formas diversas, y como se verá a continuación, no existe un prototipo de amuleto característico del dios, excepto los marfiles mágicos procedentes del Reino Medio. Sería difícil deducir su uso, puesto que la mayoría de los objetos, que se pueden considerar como amuletos debido al carácter mágico-protector que tenían al llevar incisa la figura del dios, proceden de ajuares funerarios. El no tener un tipo característico, ni un objeto concreto en el cual la divinidad apareciese, hace pensar que lo fundamental en estos casos era la figura del dios, ya fuese tanto en el hogar, como en objetos personales, con el fin de ejercer su influencia protectora.

2.2.a. COLGANTES Y PEQUEÑAS ESTATUAS

Entre los objetos de este tipo que han llegado, son numerosos los realizados en marfil, presentes en diversas culturas desde fechas tempranas. En relación a ello habría que hacer un pequeño paréntesis para mencionar las figuras de marfil, que

aparecen en la antigua Siria-Palestina, pudiendo haber tenido un propósito mágico. Entre éstas se encuentra una figura femenina, en avanzado estado de gestación y posición similar en la que es representado generalmente el dios Bes (Barnett: 1982: 23, pl. 13c). También en Safadi, situado en Wadi es-Sab, cerca de Beersheba, en Palestina, se encuentran ejemplos de estatuas masculinas desnudas, con las manos sobre sus caderas y llevando coronas (Boreux 1932). Se asemejan a las de los marfiles de Época Predinástica en Egipto, especialmente a aquellas procedentes de los Períodos de Naqada y Amratian encontradas en las tumbas de Mahasna, al norte de Abidos (Smith 1958: pl. I). Su posición se acerca a paralelos del sur de Irán.

Cabe mencionar las representaciones de figuras de enanos por las relaciones que con el dios Bes se pueden establecer debido a las similitudes que físicamente tienen ambos, así como por el carácter protector que se les adjudica. Por ello, que la documentación que a continuación se presenta y que se ampliará en líneas posteriores, sirva para hacerse una idea de la importancia de las figuras de enanos debido a su carácter protector, así como las posibles conexiones que se puedan deducir en relación al dios Bes.

En el Período Arcaico ya se tienen representaciones de figuras de enanos, siendo del Reino Antiguo el mayor número de representaciones que de éstos se tiene. Continúan durante el Reino Medio aunque en menor cantidad volviendo a disminuir el número durante el Reino Nuevo. Pero estas representaciones no siempre aparecen en forma de colgantes o amuletos (Weeks 1979: 146-216).

Más concretamente en relación con Bes y perteneciente al Reino Nuevo, proceden amuletos con la forma del dios, datados en los primeros 125 años de la dinastía XVIII, concretamente en el reinado de Hatshepsut. Los amuletos del dios procedentes de lugares cananeos, pertenecientes al Bronce Tardío de esta cultura, son considerados como importaciones (Herrmann 1995: 316-492). Se han encontrado estatuas del dios, cuya finalidad era la protección contra las mordeduras de serpientes y escorpiones. Existían dos tipos de estatuas: aquéllas que representaban la figura del dios Horus o la del dios Bes en posición frontal sobre dos cocodrilos, y aquellas otras que mostraban a una figura humana, también de manera frontal (Bonnet 1952: 317-318).

De Época Tardía proceden los amuletos del cementerio real de Kush, en donde se pueden encontrar objetos, la mayoría realizados en fayenza con la representación característica del dios, es decir, de manera frontal, con las manos apoyadas en las caderas y con la corona. También se ha encontrado una placa del dios rodeado de animales y una máscara del dios, ambos ejemplos realizados en fayenza (Dunham 1950-1963).

En la recopilación que G. Daressy (1903) hace de estatuas de divinidades se encuentran las siguientes que representan al dios Bes:

- Estatua de Dendera nº 38705, (Época Ptolemaica o Romana) con un texto inscrito en el que aparece un nombre real dentro de un cartucho, siendo el último determinante una figura de Bes con corona de cinco plumas, manos sobre las caderas y un cordón o cinturón.

- Estatuas de Época Ptolemaica o Época Baja nºs 38706-38772, de distintas procedencias (Abydos, Mit-Rahineh, Saqqara, Akhmim, Tanis, Achat, Gizeh, Sa el-Hagar, Medinet-Habu). Todas ellas con la figura del dios de manera frontal, con cuchillo sobre la cabeza y manos en el pecho.
- Figura alada con máscara del dios Bes nº 38849 (sin datación ni procedencia concreta).
- Estatua de un dios con cuerpo humano y máscara de Bes nº 38853 (sin procedencia concreta).
- Estatua de un cuerpo humano con cabeza del dios nº 38846 (sin datación ni procedencia concreta).
- Dos Figuras femeninas gruesas, con manos sobre el abdomen y máscara de Bes nº 39143 y nº 39144 (sin datación ni procedencia concreta).
- Estatuas de Bes y Besit, ambos con las manos sobre las caderas, nº 39269. En este caso Besit lleva la corona pero no la máscara (Época Ptolemaica).

2.2.b. MOBILIARIO

La popularidad que alcanzó el culto a Bes queda recogida en la cantidad de enseres que lleva incisa la figura del dios. El marfil, debido a su textura y fineza, es lo que provocó que se utilizara en objetos de adorno personal, así como en otros de uso doméstico. Se han encontrado del Período Naqada (3500 a.C.) figuras femeninas desnudas relacionadas con la fertilidad junto con otro tipo de figuras, en este caso de enanos, los cuales eran asociados con la muerte, llevando implícita una función mágica cuyos fines estaban destinados a la vida del más allá (Barnett 1982: 16).

En las tumbas de la dinastía I, en Abidos, es donde se recogen materiales que indican el inicio de un cambio en el trabajo del marfil, siendo decorado o asimilado con muebles en miniatura. En el Reino Medio, se localiza su explotación en la zona del Sudán. El uso en la vida cotidiana es ahora más evidente, como lo prueban los hallazgos consistentes en juguetes compuestos por enanos danzantes, que con seguridad representarían a pigmeos con un origen más que probable centroafricano (Lám. II, fig. 1). En el Bronce II se comienza a utilizar una técnica más económica procedente de Sumer y transmitida a través de Siria y Palestina, que se conserva en las camas de madera de finales del Reino Medio, que proceden del sur del territorio egipcio (Barnett 1982: 18-19, pl. 12 y fig. 11).

En cuanto a los enseres de madera, el trabajo de este material a partir de la dinastía I tendrá un auge, debido principalmente a la utilización de instrumentos de cobre. Será en las técnicas de ensamblaje, tallado e incrustación donde avanzará de manera más notable. Con ello el mobiliario de las casas se enriquece con la presencia de camas, sillas, taburetes, cofres o cajas, que en algunos casos se embellecían con la utilización en su decoración del marfil o del cobre (Trigger 1985: 90; aquí Lám. I, fig. 1).

Entre el mobiliario realizado durante el Reino Nuevo, se encuentra aquél que perteneció a los parientes de la reina Tiy, Yuia y Thuiu, con representaciones del dios en tres camas y tres sillas (Davis 1907). La pieza más conocida dentro de este mobiliario es la silla de Sit-Amón, perteneciente a la hija mayor de la reina Tiy y Amenophis

III (Quibell 1908: n° 51113). Sobre los paneles que se sitúan en los brazos de dicha silla se representan cinco figuras del dios, en algunos casos acompañado de la diosa Tawret, llevando a cabo una animada danza, levantando sus pies a la vez que toca el tambor o agita los cuchillos que lleva en sus manos. Dos muebles de gran tamaño, fabricados para el templo de Imenhotep I, poseen gran riqueza en su decoración. En uno de sus frentes, además de divinidades como Horus o Seth, aparece el dios Bes tocando el tamboril junto a Tawret, esta última apoyada sobre su amuleto (Davies 1927: 12). En Cambridge se encuentra un grupo de figuras del dios esculpidas en ébano y marfil que, probablemente, formarían parte de una cama (Barnett 1982: 20, pl. 8c y 8d). De Megiddo proceden paneles, los cuales formarían parte de algún tipo de mueble, donde se representa al dios Bes alado y corriendo (Barnett 1982: 27, pl. 18d). Un mueble de madera destinado al reposo de los pies con la figura del dios. Procedentes de la anteriormente mencionada tumba de Yua y Tuiu se encuentran las representaciones del dios en cabeceros (Perraud 1998: 161-166), bailando o con cuchillos en las manos pudiendo estar acompañado de la diosa Tawret (Quibell 1908: n° 51109, n° 51110), o las sillas en las que el dios también aparece de nuevo junto a la diosa Tawret (Quibell 1908: n° 51111, n° 51112, n° 51113).

De todo esto hay que destacar cómo Bes, cuando aparece representado en este tipo de enseres, suele hacerlo asociado a la danza y a los instrumentos musicales. Esto puede ser un indicativo sobre el dios, el cual es asociado en un contexto doméstico, a la danza, que como se verá más adelante, se realizaba en muchos casos como una muestra de jovialidad, pero también como una parte importante en los ritos mágico-religiosos relacionados con la solicitud de protección.

En una placa realizada en piedra, que actualmente se encuentra en el Museum of Fine Arts, en Boston, y perteneciente al Tercer Período Intermedio, se representa la fachada de un templo con dos columnas, cuyos capiteles están formados por cabezas del dios Bes (Ward 1996: 7-19). Von Bissing (1993: 18) supone que esta pieza toma las características de las estelas funerarias del Período Saíta, para desarrollarse en fecha más tardía, concretamente en el temprano período Ptolemaico. A esta Época Tardía también corresponde los pilares esculpidos con la forma del dios en el templo de Taharqa, en Gebel Barkal, a la altura de la 4ª catarata (Dunham 1970).

2.2.c. CUCHILLOS Y BASTONES

Entre los cuchillos más antiguos se encuentra un fragmento situado entre el Reino Medio y el Segundo Período Intermedio (Romano 1980: 51). En una de las caras de dicho objeto aparece la imagen de la divinidad de manera frontal, con las piernas flexionadas y los pies girados hacia fuera. Los brazos están doblados con las manos acercándose al abdomen. La figura lleva una serpiente en cada mano. Las serpientes levantan sus cabezas girándolas hacia el dios. Los ojos son pequeños, la nariz lisa y la boca es una línea incisa horizontal. Las orejas alargadas sobresalen del pelo. Debajo de la cabeza, una forma cuadrada con un minúsculo rectángulo descansa sobre el pecho de la figura. En el torso, el pecho está separado del abdomen por una línea, y los miembros no parecen mostrar a un cuerpo divino sino a una

figura atlética. Este tipo de representación de la divinidad es prácticamente igual a la que aparece en los marfiles del Reino Medio con un fin protector. En mi opinión se puede afirmar que estaríamos ante la representación del dios Aha que tan comúnmente aparece en los marfiles del Reino Medio.

En el estudio que se ha realizado sobre bastones, se observa que el dios enano es representado matando con sus cuchillos. Aunque el hecho de que el dios aparezca con cuchillo, no necesariamente se debe interpretar como un acto ofensivo, sino, por el contrario, como una acción de defensa, lo que estaría más acorde con su carácter protector. Dicho dios tiene aspecto de león y piernas torcidas, llamándole en un primer momento Aha y después Bes (Lagarce 1990: 176-177). La diferencia entre las representaciones halladas del Reino Antiguo, las cuales son muy escasas, frente al mayor número del Reino Medio, sería debido, seguramente, a una intensidad de las prácticas religiosas asociadas al dios Bes. En estas últimas, el dios suele aparecer en cuchillos mágicos y bastones como un hombre-león con melena, orejas y rabo entre las piernas y, a veces, con serpientes en sus manos (Dasen 1993: 58). Otra posible manera de interpretar esta iconografía es la de un hombre ataviado con una máscara y una piel de león. Hay que tener en cuenta que las representaciones en las que se reconoce al dios Bes pertenecientes al reino Antiguo, son pocas por no decir que nulas. La inseguridad de poder afirmar que el personaje en cuestión se trata del dios Bes es muy alta, así como también asegurar que no es el dios Bes sino el considerado antecedente suyo Aha.

El uso que se podía hacer de estos objetos no se conoce con seguridad. Probablemente, por las fórmulas mágicas que suelen aparecer en alguna de sus caras, o en las dos, hace pensar que ejercía una protección sobre su poseedor. Pero la cuestión no es tan sencilla:

- no se sabe qué tipo de ritual (si es que existía alguno) se realizaría cuando se crease el objeto. A este respecto podrían ayudar las numerosas representaciones que del dios existen bailando, pudiendo practicarse danzas con carácter mágico,
- no hay seguridad sobre qué persona o personas encargaban la creación del amuleto. Como se verá más adelante, Bes podía proteger no sólo durante la vida, sino también en la vida del Más Allá. Con ello no se puede asegurar que la creación del amuleto haga referencia a la parturienta y a su hijo, o a la persona que ha muerto y nace a una nueva vida.

2.2.d. VASOS

De Época Predinástica han llegado ejemplos de vasos, concretamente de Época Naqada II, donde aparecen representados enanos (Hornblower 1930: 14-16). Probablemente, estas imágenes estarían en conexión con los ritos mágicos prehistóricos. La función de este tipo de jarras sería la de proveer al muerto de provisiones en el Más Allá, mientras que la decoración tendría un significado mágico-religioso. Se puede decir que estos dibujos serían los antecesores de las posteriores escenas de los muros de las tumbas (Hornblower 1930: 10). La jarra que actualmente se

encuentra en el Museo del Cairo (n° 11557; Brunton 1927) en la que aparece una representación de figuras de enanos, en opinión de Harnblower (1930: 14), habría que considerarla como la única o primera de este tipo en este tipo de objetos. Tanto la figura del enano como la forma del objeto en sí, forman un conjunto inusual. La representación del individuo con señas de enanismo no será encontrada hasta la dinastía VI o VIII, plasmada en los amuletos de esta época. Perteneciente a este período proceden ejemplos de vasos en los que se representaba una figura humana, en numerosos casos femenina, con sus atributos ensalzados, a los que se les adjudica un valor religioso o ritual (Capart 1904: 120-121, fig. 9). Paralelamente a este tipo de vasos, se encontraban otros en los que también se representaban las figuras de hombres o mujeres pero, en este caso, sin ningún valor religioso y pudiéndose considerar como objetos decorativos (Naville 1899: 121-216).

Dentro de esta categoría de vasos se encuentran aquéllos que representan a la diosa Hathor y al dios Bes juntos, tradición que continúa durante el Reino Nuevo, sobre todo en el área tebana, como queda reflejado en el complejo de Deir el-Medina (Guidotti 1970: 107-110). Procedente de este lugar se encuentra una tumba anónima de finales de la dinastía XVIII y reutilizada en la Época Ramésida en donde, entre otros objetos, apareció un gran vaso de tierra cocida con la figura de un individuo que se asemeja al dios Bes (Bruyère 1937: fig. 47). Pero en este caso es más acertado identificarlo con la representación de un prisionero sirio, coincidiendo con lo que Bruyère opina (1937: 110-111). Sus rasgos recuerdan a aquéllos de los prisioneros de igual procedencia representados en frescos de la tumba de Tutankamón. También de esta tumba procede una gran ánfora en forma del dios, y considerada como uno de los ejemplares de más belleza perteneciente a la dinastía XVIII (Bruyère 1937: figs. 48 y 49). En este caso el dios es representado como danzante, con corona de plumas y entre las piernas dos amuletos-*wdj*. Sobre la panza del vaso aparecen otras tres figuras del dios, aunque en ese caso, por la ausencia de la corona y de la máscara y por el atuendo que portan, Bruyère (1937: 115, n. 3) no lo identifica plenamente con el dios Bes. Bien se pudiera estar ante el ejemplo de la representación de figuras de enanos coincidiendo sus rasgos físicos con los del dios, puesto que éste también podría ser considerado como uno de ellos, diferenciándose sólo por los atributos que porta. Debido al lujo de su decoración este vaso sería utilizado en los cultos domésticos o funerarios o en el servicio de los templos (*eadem* 1937: 114).

En esta época los vasos suelen ser de dimensiones grandes, con una rica decoración pintada o en relieve; la figura del dios es tratada con delicadeza, apareciendo siempre sobre el cuello del vaso y, en menos ocasiones, sobre la panza. M.C. Guidotti (1983: 34) justifica las razones por las que ambos dioses aparecen juntos, debido a la difusión de su culto a un nivel popular más que oficial. Los vasos en estos casos se utilizarían para libaciones y abluciones en un contexto familiar. Por otro lado, la función de estas divinidades se centraría en el carácter protector durante el parto, lo que también es un fenómeno básicamente familiar. Los líquidos que contendrían los vasos serían leche, en aquellos que aparece la diosa Hathor, y agua,

en los que aparece el dios Bes. Ambos líquidos están en conexión con la maternidad y con el renacimiento tras la muerte. Aunque, los vasos podrían contener uno u otro líquido indiferentemente, ya que ambas divinidades se encuentran relacionadas con la maternidad y con el mundo funerario. Concretamente, en el Reino Nuevo, Guidotti (1983: 37-38) aboga porque el contenido de los vasos del dios fuera leche, por su relación tan marcada que tiene con el momento del nacimiento.

En Época Tardía, sobre todo en Época Saíta y Griega, el motivo de la diosa Hathor desaparece al sincretizarse con el de la diosa Isis, y la función de la diosa es asumida por el dios Bes. Ejemplo de ello es el vaso conservado en el Museo Egizio de Florencia, en el que el dios se representa en la panza del mismo, con ojos, nariz, boca y orejas en relieve y el cuello alto (Schiaparelli 1887: 137; aquí Lám. III, fig. 1). En Época Tardía existían amuletos en forma de vasos, cuya función era contener el líquido que se ofrecía al difunto, que como se ha visto más arriba podía ser leche o agua (Petrie 1914: 20). Este tipo de vasos alcanzará una gran difusión en Época Saíta, no sólo en la zona de Memphis, sino en otros centros de Egipto, siendo su procedencia mayoritaria de contextos funerarios (Guidotti 1983: 39).

El cambio de capitalidad del Alto al Bajo Egipto en esta época es la razón que explicaría el hallazgo de numerosos vasos procedentes del Bajo Egipto, sobre todo, del oasis del Fayum. Los primeros ejemplos se datan en la XXIII dinastía (Petrie 1919: 37), continuándose en el tiempo hasta la llegada de la Época Grecorromana (Fakhry 1950: 110). En estos casos la decoración de los vasos cambia presentando una boca larga con la lengua fuera de ella y un cuello apenas acentuado. La figura del dios se representa de manera grotesca, con la nariz conseguida a base de incisiones. Esta degradación en su representación se explicaría como una influencia de las tradiciones locales (Guidotti 1983: 44).

Con la llegada de la Época Griega, el tipo de vaso con una función sacra va a sufrir un cambio en su tipología, adquiriendo una mayor estilización, fruto de su carácter religioso. En este momento, el dios Bes es objeto de una asimilación con el demonio griego Sileno, sobre todo, debido a su semejanza iconográfica (Lám. IV, fig. 1). Dicho demonio era considerado como un legado de Baco, de lo que se desprende sin duda su asociación con el vino. De esta manera, si se entrelaza la semejanza iconográfica del dios, con su relación con el vino, se puede llegar a la conclusión que el líquido de los vasos del dios Bes, que hasta esta época era leche, sufriera un cambio y pasase a ser vino (Guidotti 1983: 55).

Fuera de las fronteras de Egipto, en territorio sirio-palestino, se han encontrado vasos del dios Bes, datados en la mitad del siglo V a.C., bajo influencia persa (Blakely 1986):

- Un grupo lo constituirían aquellos provenientes de Tel Gemmeh (Van Beek 1983: 12-19) y de Samaria (Reisner 1924), caracterizados por su pequeño tamaño, y una factura muy simple.
- Un segundo tipo, estaría compuesto por el ejemplo encontrado en Tel Mevorakh (Stern 1978), en el que los trazos son de peor calidad, y la decoración que representa al dios se consigue mediante incisiones.

- El último grupo englobaría a una cantidad de jarros que poseen un refinamiento mayor en su elaboración, pudiendo distinguirse dos subgrupos, uno con trazos más simples y otro con una forma estandarizada.

Parte de los vasos proceden de cementerios militares (Moorey 1975: 115-116), y Blakely-Horton (1986) aboga por una factura ubicada en la zona de Idumea y Edom. El hecho de aparecer en cementerios militares, no tiene mayor significación, ya que estos asentamientos estaban compuestos por este tipo de individuos con su carácter enteramente militar. Serviría para demostrar cómo la divinidad poseía una gran popularidad, formando parte de las creencias y la cultura incluso fuera de las fronteras de Egipto.

2.2.e. SELLOS, MONEDAS Y ANILLOS

Los primeros sellos cilíndricos aparecen en el Período Naqada II, siendo importaciones o copias de dichas importaciones, y cuyo origen se sitúa en las culturas contemporáneas de Asia Occidental. Su uso desde la dinastía I era administrativo, sin embargo, despertarán un interés que provocó que se utilizaran a nivel privado y se mezclaran distintos motivos decorativos. La factura de estos sellos se centraba en la zona del Medio Egipto. De procedencia desconocida (2920-2770 a.C.; Quibell 1905: 279) nos ha llegado un cilindro con decoración incisa en el que se representa a cuatro figuras de enanos, junto a otros dos personajes con los brazos en alto, cocodrilos y escorpiones. Las figuras de los enanos aparecen con los brazos a ambos lados y las piernas flexionadas. Lo que serviría para documentar que, ya desde época antigua, las representaciones de estos individuos solían tener unos cánones similares, es decir, las piernas flexionadas, siendo la manera que tendría el arte egipcio de representar visualmente la deformidad de estos personajes.

Los cilindros sellos serán sustituidos en el Primer Período Intermedio por el conocido escarabeo. Correspondiente a este período, en amuletos en forma de sello, aparecen figuras las cuales pueden estar corriendo o bailando, que podrían haberse inspirado en las figuras de enanos ya mencionadas (Petrie 1974: 27-29).

También aparece con sus características usuales en escarabeos (Petrie 1890: pl. XXXVII; Boardman 1984: pl. XV, XVI, XVII) donde es identificado con la forma del insecto sagrado (Heuzey 1980: 146). Un ejemplo único de escarabeo, es aquél en el que aparece el dios con una mano de cuatro dedos, sin pulgar, junto a un cocodrilo (Grenfell 1902: 38; aquí Lám. I, fig. 2).

Procedentes de Chipre son los anillos con representaciones del dios Bes, fechados en las dinastías XVIII y XIX, lo que se considera como una influencia sirio-palestina o, incluso, egipcia (Boardman 1970: 55).

De factura fenicio-púnica son las imágenes que ilustran gran cantidad de estos ejemplos. En un anillo de oro de tipo fenicio datado a finales del siglo VII a.C. con la forma de un escarabeo, se halla representado al dios Bes con corona de plumas, en lucha con un león (Myres 1914: 417).


En un sello procedente de Cartago, aparece una imagen compuesta por Horus-kheper-Bes. Otro ejemplo de la misma procedencia es el que muestra a un Bes

alado, que se encuentra sobre un signo *nb*, sosteniendo en alto por las patas delanteras a un escarabajo (Vercoutter 1945: n° 551). Las representaciones hechas sobre sellos de Bes *potnios-theron* se datan en el siglo VIII-VII a.C., por lo que esta serie de sellos serían anteriores a la dominación persa (Cullican 1968). La glíptica fenicia se verá enriquecida por las representaciones de la figura del enano Ptaikos, que a su vez está influenciada por la iconografía propia del dios Bes (Herrmann 1995; Gubel 1987: 206-207 y 212-218).

En las monedas púnicas de Ibiza, la representación del dios será un motivo ampliamente repetido (Lluis y Navas 1979; Campo 1976; Planells Ferrer 1980), ya sea por la iconografía del dios que en ellas se representa, como por la posible influencia del nombre de la divinidad en el nombre de la isla (Lipinski 1995: 325). Planas Palau y Martín Mañanes (1995) afirman que la imagen del dios en las monedas es debida a la devoción que el pueblo de esta isla tenía por Bes debido a su carácter protector.

2.2.f. OBJETOS DE ASEO

Una manera posible de introducción del dios Bes sería a través del gineceo del templo, y más concretamente en los objetos de belleza, maquillaje y perfumes, en los cuales se representarían imágenes de enanos-dng (pigmeos), que protegerían de fuerzas maléficas (Bruyère 1939: 93). Además de las figuras de estos dng, se tienen ejemplos del dios en espejos y artículos de baño (Bénédict 1907: 24-25).

En el Museo del Louvre se encuentran un número de vasos para kohol, encuadrados cronológicamente en el Reino Nuevo, Época Saíta y Ptolemaica (Vandier d'Abbadie 1972: 56-58). Todos realizados en marfil, fayenza o madera. El dios tiene la misma iconografía en todos: piernas flexionadas, manos sobre sus caderas, posición frontal, piel de león y la lengua fuera. Un ejemplar diferente (Vandier d'Abbadie 1972: n° 164) es el que representa al dios con un león entre las piernas, el cual lleva a un pequeño personaje en su lomo. Alrededor del león aparecen monos. Toda la figura se encuentra sobre un pequeño pedestal con una inscripción que, de manera simétrica, muestra en el centro una rama con dos monos, uno a cada lado de ésta. Junto a los monos aparecen los signos jeroglíficos  (*mn*, estabilidad). Este vaso es de la Época Saíta y está realizado en fayenza. Otro ejemplo de vaso similar a éste es el que muestra al dios con un león entre sus brazos, realizado en tierra cocida incolora y pertenece a la dinastía XXVI (Vandier d'Abbadie 1972: 97).

En la cubierta de un cofre realizado en madera se representa a un hombre tocando el arpa, junto al cual se encuentra el dios Bes de perfil y ataviado con la corona de plumas. Toda la escena tiene un fondo de papiros y ambos personajes se encuentran sobre una barca. La cubierta procede del templo de Deveria y, cronológicamente, se sitúa en Época Saíta (Vandier d'Abbadie 1972: 53).

También de Época Tardía procede un espejo realizado en bronce y madera, en el que aparece la cabeza del dios sobre una columna *wq'* (Vandier d'Abbadie 1972: 170).

En Época Griega va a surgir un nuevo vaso más característico de esta época, en donde el dios es representado con mayor detalle y por ambos lados (Vandier d'Abbadie 1972: 58-59). Este segundo tipo de vaso era utilizado para contener per-

En el pórtico del pilar noroeste se repite la misma representación, con un texto similar al anterior pero más fragmentado (Chassinat 1939: 142):



dd-mdw.jn bs=k (t)w r=sn [...] m- pf n B[s] stp.n=[j] [...]

Que seas introducido contra ellos [...] en este (nombre) de Bes [...] y elegí [...].

En el lado Norte del edificio, concretamente en las columnas, aparece un texto donde el dios es mencionado de la siguiente manera (Chassinat 1959: 196):





j[w] jr.ty=j jw.ty jm=f nm n=f Bs(.w) H3tj(.w) Jh.tj jw(.tj) jm=f nm n=f Bs(.w)
H3t(.w)

Mis dos ojos saliendo de él, con sus Beses y Hatjes. Las dos musicantes saliendo con él, con sus Beses y Hatjes


Es interesante comprobar cómo uno de los determinantes carece de corona, aunque el resto del determinante es igual a los otros dos, haciendo referencia al personaje que danza (actividad típica de los personajes con señas de enanismo). Y cómo también el determinante para referirse a Haty es el mismo que para Bes, aunque el nombre de Bes no aparece escrito con lo que no se puede asegurar de qué letras se componía éste.

En el Mammisi de Déndera Bes aparece numerosas veces representado. En la edificación se puede distinguir entre la parte que pertenece al reinado de Nectanebo y la que se data en el Período Romano.

Perteneciente al Reinado de Nectanebo y más concretamente en la puerta interior de los propíleos se encuentra un efígie del dios a la izquierda. El texto que le acompaña comienza con el término  h3ty (Daumas 1959: 69)

En el santuario, en la parte sur, se encuentra la representación del dios en el nacimiento de la reina Hatshepsut, y junto a él el término  hy (Daumas 1959: 9)

Por último, en la puerta de las Salas de las Ofrendas el dios aparece en los capiteles representado de manera repetida al igual que en una columna encontrada entre los fragmentos diversos sin poder saber exactamente la localización de dicha columna (Daumas 1959: pl. XV).

Perteneciente al Período Romano, se encuentra una escena muy similar a la anteriormente citada del nacimiento de la reina Hatshepsut. En este caso, la representación se encuentra en el muro sur del santuario. Junto al dios se encuentra el siguiente término  jhty (Daumas 1959: 108)

 Bs nfr nb pt-wntt Bes, buen señor del Punt,

2.3. TIPOS DE REPRESENTACIONES

Diversa es la iconografía del dios Bes, sobre la cual se han dedicado numerosos estudios, tanto de carácter general, como en algún aspecto específico. En este apartado se hará un amplio repaso sobre ésta, aunque debido al volumen de propuestas establecidas, se prefiera una síntesis de las mismas. Para tal fin remito a los trabajos realizados por los autores citados, los cuales dan una visión más que suficiente sobre esta faceta del dios.

Ya en Época Prehistórica se encuentran numerosos ejemplos de tumbas pertenecientes a individuos procedentes de tribus africanas que contenían tres clases de estatuas: mujeres desnudas, hipopótamos y enanos que se quieren identificar con los prototipos de Hathor, Tawret y Bes antes de su divinización (Bruyère 1939: 93).

2.3.a. BES FRONTAL

Durante el Reino Nuevo, la imagen de Bes es una figura con apariencia monstruosa, proporciones enanas, piernas cortas, corona de plumas y melena de león. Si sus representaciones fueran homogéneas, no se habría escrito tanto sobre el tema. Si se hace una síntesis, hay dos maneras posibles de identificar este dios, una en la que aparece de manera jovial y bailando, y otra en la que su deformidad le caracteriza (Delpech-Laborie 1941: 252). De ahí, que la mejor manera de abordar esta cuestión sea a través de la evolución cronológica que sufren sus diversas representaciones.

Desde el Reino Antiguo se encuentra un tipo de figura que se plasmará primero en Aha, y luego en el Reino Medio en Bes (Bonnet 1952: 101). Hay que destacar que Aha aparece con las piernas flexionadas como las de un guerrero o un danzante dispuesto a la acción, lo que hace posible asemejar esta postura a aquéllas de los enanos con piernas arqueadas (Volkhine 1994). Ya se ha mencionado antes cómo el dios Bes es representado en bastones, de manera frontal y portando un cuchillo que utiliza para matar (Lagarce 1990). En relación a su aspecto leonino, han llegado representaciones de animales, sobre todo de leones, que son considerados como los antecedentes en la figuración de Bes (Fisher 1987: 13-26). Aunque existe la opinión de que la piel que porta el dios se asemeja más a una piel de pantera que a la comúnmente aceptada piel de león (Heuzey 1980: 140-149).

La representación más usual es la de un Bes frontal y con las piernas flexionadas (Wilson 1975), iconografía que se intenta remontar hasta el Reino Antiguo, apoyándose en dos figuras de marfil, en las que el personaje en cuestión lleva una corona de plumas, la cual es asociada a la región de Nubia (Ballod 1913: 36). V. Wilson (1975: 78) opina que las representaciones difieren de las que pertenecen al Reino Medio asimilándose más a las que pertenecen al Reino Nuevo. Algunas veces, en esta posición frontal o agachada lleva alas y/o falda; puede estar bailando, tocando la flauta o el tambor. También aparece junto con otros dioses, más concretamente en el Reino Medio con Tawret, de quien toma prestado el cuchillo. Es representado con monos en sus hombros, los cuales se pueden asociar con el sol. En el caso de Chipre,

las primeras representaciones suelen ser como patrón de la música o danzante (Kees 1980: 21).

En las imágenes procedentes de los cuchillos y bastones mágicos del Reino Medio, la divinidad suele aparecer como un personaje, mitad hombre mitad león, con melena, orejas de animales y rabo entre las piernas. Ocasionalmente, puede llevar serpientes en las manos (Dasen 1993: 58; aquí Lám. IV, fig. 3).

Avanzando ya al Reino Nuevo, existen amuletos procedentes del reinado de Hatshepsut, datados en los primeros años de la dinastía XVIII, los cuales continúan las características de las representaciones de las imágenes de Bes del Reino Medio. Un bello ejemplar a mencionar es la figura del dios realizado de manera muy elaborada, con gran cantidad de trazos, barnizado y con pasta en la lengua, el ombligo y la frente (Randall-Maciver 1902: pl. XLV). En el templo de Deir-el-Bahari (Navelle 1895-1908) aparece representado en los muros que hacen referencia al nacimiento de dicha reina. Esta escena se encuentra muy erosionada, habiendo sido las figuras parcialmente restauradas. La reina Ahmes, la madre real, se encuentra sentada en un trono situado sobre un largo diván con el niño entre sus brazos. En frente de ella están las enfermeras divinas que portan en sus manos el Ka destinado a la futura reina. A la espalda de la reina madre aparecen representadas en primer lugar una diosa desconocida tocando la mano de Ahmes, y a continuación Nephtys, Isis y otras deidades.

En el registro inferior a éste aparecen un número de genios con cabezas humanas y de cocodrilos, que también llevan en su mano el signo de la vida. En el centro, coincidiendo con el asiento de la reina del registro superior se encuentran dos figuras humanas con las manos alzadas y con la palma que simboliza los años sobre sus cabezas. En opinión de Navelle (1895-1908: 16-17), esto probablemente simbolice los millones de años o los períodos de Sed que son dados a los niños cuando nacen para tener duración eterna. La misma idea es expresada por los signos de la vida *ḥnh* de la columna-*qd* que se encuentra entre estas dos figuras.

En el registro inferior, se encuentran a la derecha dos divinidades, Bes y Tawret, que suelen aparecer en las entradas de los Mammisis o de los templos destinados al nacimiento. El espacio cercano a Bes tiene un texto que lo relaciona simbólicamente con el nacimiento. Enfrente del diván, en el extremo derecho de la escena, está sentada la diosa Meskhenet, otra manera de representar a Heket o Nekheb. Esta diosa aparece justo en el instante en que el niño ha nacido. El texto encima de ella hace referencia a las promesas de salud, poder y prosperidad (que aparecen también en los textos de escenas próximas) hechas a la reina y su Ra. Meskhenet dice: “Yo te protejo detrás de ti como tu Ra”.

Parece ser que en el reinado de Amenhotep II crece el tamaño de Bes haciéndose más musculoso (Navelle 1908: 47). También cambian sus ropas y se antropomorfiza. En este período aparecen ejemplos, por primera vez, con una protuberante lengua o con una corona de plumas, tanto en el templo de Luxor, donde es representado el nacimiento del rey Amenophis III (Lepsius 1849-1858: 74), como en el reinado de Tuthmosis III. Durante los reinados de Tuthmosis IV y Amenhotep III apare-

ce como danzante o tocando instrumentos musicales, lo que se interpreta como una manera de repeler las fuerzas malignas (Piankoff 1964: 30). En la temprana dinastía XVIII se le continúa representado con la tradición del Reino Medio y, en el Reino Nuevo aparece llevando un cuchillo, como en el Capítulo 28 del Libro de los Muertos o en los relieves relacionados con los nacimientos (Dasen 1993: 58).

La manera típica de representación en el Reino Nuevo es la de un Bes frontal y agachado, con la novedad de su corona de plumas, similar a aquella que porta Anukis (Wilson 1975: 78). También aparece su representación femenina, y en el Este, concretamente en Megidido, hay ejemplos datados entre el 1350-1150 en los que Bes aparece vestido, tal vez por la influencia de relaciones con el Levante, que en esta época eran estrechas. Los paralelos más cercanos son las figuras asiáticas procedentes de tumbas egipcias. Las representaciones del dios con falda son mayoritariamente de origen sirio-palestino (Wilson 1975: 84-86).

Cuando llega la Época Tardía se hace cada vez más popular y se le incluye dentro del panteón. Una estela representa a Bes frontal con espada y una serpiente y junto a él, a una enana que toca el tambor (Boreux 1932) y que H. Wild (1963) no duda en identificarla como la consorte de Bes.

2.3.b. MÁSCARAS

Ya se ha comentado la posibilidad de que este dios bien pudiera ser tomado como un personaje que lleva máscara. En Egipto existen ejemplos de personajes portadores de máscaras que solían tener la cara de algún animal (Murray 1934). En muchos casos, estos personajes solían ser enanos con máscaras, que podían personificar a dioses enanos en rituales específicos. En otros casos una estatua, como por ejemplo de una sacerdotisa o de un sacerdote con máscara era una imagen usada como un intermediario o como un conducto hacia el poder divino. Una estatua enmascarada sería considerado como algo redundante, pues sería la imagen de una imagen de una deidad (Ritner 1993: 220-223).

En las imágenes, las máscaras que aparecen no son sólo de leones, sino también de monos o gatos. Los personajes que llevaban estas máscaras aparecen también en una posición frontal (Volkhine 1994: 92-93). En relación a esta frontalidad habría que mencionar que en la antigüedad las máscaras que se representaban de manera frontal lo hacían para adoptar una posición de ataque contra las fuerzas malignas, como una forma de “personificar” la vigilancia (Murray 1934: 253).

Entre los ejemplos atestiguados más antiguos de personajes portadores de máscaras, se encuentra el fragmento de relieve procedente del complejo funerario del rey Sahoure de la dinastía V en Abusir (Borchardt 1913; aquí Lám. V, fig. 1). En él aparece un personaje bailando con máscara, que tiene orejas de animal y se relaciona con divinidades de fecundidad. Sin embargo, esta identificación con el dios Bes es, según mi opinión, muy arriesgada. Lo que en el fragmento se representa es a una figura que parece estar bailando y lleva una máscara con orejas de animales. Pero la máscara carece de barba y no aparenta (a pesar del mal estado de conservación) tener una faz leonina. En segundo lugar, el cuerpo no tiene señas de enanismo o de ser un

cuerpo robusto; por el contrario, se asemeja más al cuerpo de un persona mayor por el pecho flácido que presenta.

Paralelamente, se ha encontrado un relieve de este período en Giza (Junker 1951: fig. 46) de la dinastía V, procedente de la tumba de Niwineter en donde aparece una figura enana (probablemente femenina) entre dos grupos de bailarinas. Uno de los grupos realizan un paso con la pierna y el brazo izquierdo, mientras que el otro grupo levanta su pierna y su brazo derecho también, pero en este caso en dirección opuesta y con un sistro en la mano. La figura del enano realiza el mismo paso que éstas últimas ataviado con una corona de flores. Este personaje se ha intentado identificar con Bes. La semejanza residiría en su aspecto enano así como en la actividad que realiza, un baile. Sin embargo hay que tener en cuenta que ni la corona es la típica de Bes, ni presenta los atributos característicos del dios. Es cierto que de fechas posteriores existen representaciones del dios con sistro, pero en este caso le faltan tanto la piel de león como la máscara. De ello se podría deducir que los individuos con señas de enanismo en época antigua también participaban en los bailes. Esto serviría como nexo de conexión entre el dios Bes, y los enanos adjudicándole una posible génesis diferente, unido también al rol de los individuos con señas de enanismo, cuestión ampliada en líneas posteriores. De esta manera no sería una derivación del dios Aha (como hasta ahora ha sido aceptado).

De esta misma época se ha creído reconocer en un bajo relieve, que se encuentra en la actualidad en el British Museum, a un niño con una máscara de Bes en una escena de circuncisión (Lám. VI, fig. 1). En este caso difiere de la opinión de Capart (Capart 11931: 73-75; Wild 1963: 76), pues la escena que se representa en este relieve está compuesta por cuatro danzantes que preceden a un personaje con máscara, cuya señas no se pueden aplicar al dios Bes ni por su físico ni por los atributos que porta. Su tamaño no refleja el de un personaje con señas de enanismo, ni la máscara se asemeja a las máscaras leoninas que porta el dios. Sí es cierto que dicha máscara tiene orejas puntiagudas de animal. Tampoco lleva la piel de león característica de la divinidad. En la mano porta un objeto que no se puede identificar, ni como un instrumento músico de los que el dios suele llevar (tambor, laúd, arpa o flauta), ni con la serpiente o espada que en numerosos casos aparece con el dios. (Toro Rueda 1998)

En dicha escena se representan elementos comunes con las ceremonias de iniciación realizadas en la tribus primitivas del Africa Central. Dichos elementos son:

- La máscara de león, el niño que porta la máscara pintado de blanco.
- La choza del aislamiento.
- Las pruebas que debían realizar los aspirantes a la iniciación (Jesi 1958: 176).

En este caso, aunque la máscara tiene las características leoninas que se relacionan con los atributos del dios, M.C. Guidotti (1983: 33) difiere de esta opinión al considerar que el formato en sí mismo de esta representación no se ajusta a la iconografía existente en la religión egipcia de aquella época.

Del Reino Medio son los siguientes ejemplos:

- Una estatua con cuerpo femenino, crin de león, señas de enanismo y máscara, todo ello en concordancia con las características típicas de Bes. Procedente de una casa de la dinastía XII en Kahun (Petrie 1914: pl. VIII 27; aquí Lám. XV, fig. 2). El hecho de que se trate de una figura femenina puede hacer pensar en la posibilidad de tener un ejemplo de Beset.
- Un personaje bailando, que porta una máscara de Bes, procedente del Ramesseum. El arqueólogo no conocía la existencia de una Beset femenina, identificando la figura como un danzante llevando una máscara masculina de Bes. Quibell, Bosse-Griffith y Wild (1908: pl. 14) describen la imagen como una mujer desnuda con máscara. Estos dos últimos apuntan hacia la existencia de una máscara de Bes, pero esto no quiere decir que la estatua represente a una persona enmascarada. Probablemente la estatua sería utilizada en rituales y sería interpretada como la diosa y no como la personificación humana (Ritner 1993: 220-233).
- Fragmento de máscara con el aspecto de Bes, que sería utilizada para una danza con fines mágicos, o bien con un carácter grotesco (Petrie 1914: 30).
- Una estatua femenina con máscara de Bes, que se podría interpretar como una danzante enmascarada o una divinidad enana de la danza (Petrie 1914: 30).
- Una estatua que lleva una máscara con orejas de león y además dos serpientes, una en cada mano (Quibell 1898: 3; aquí Lám. XV, fig. 1). En este caso (a diferencia de la figura de Kahun que se asemeja físicamente al dios Bes) tendríamos una figura femenina muy semejante a la del dios Aha de los marfiles mágicos, por la máscara, por las serpientes en cada mano así como por su físico, que se asemeja al de una persona normal sin ningún tipo de anomalía.

Del Reino Nuevo han llegado:

- Figuras femeninas con máscaras de Bes, procedentes del reinado de la reina Tiy y que probablemente representarían a las hijas del rey. Este hecho se explica por la importancia que gozaba el dios en este período (Bosse-Griffiths 1997: 105).
- Un relieve de la tumba de Kherouef, de la dinastía XVIII, muestra una escena de la fiesta-*sed* en la cual se presenta a Hathor (diosa asociada a Bes) junto a actores o genios bailando con máscaras de leones.

Por último, fuera de las fronteras egipcias y de fechas posteriores, son los elementos de este tipo, con gran similitud a la máscara característica de Bes. T. Rdissi (1991), en su trabajo sobre los amuletos púnicos de tipo egipizantes, hace referencia al hallazgo de máscaras demoníacas, las cuales podían llevar barba o no. Por mencionar algunos ejemplos, han aparecido máscaras demoníacas con barba en el ajuar funerario de tumbas antiguas de Dermech (Gauckler 1915), Byrsa (Berger 1900), situadas en Cartago y Útica (Cintas 1851: 62), cercana a esta zona, y que se encuadran cronológicamente entre el siglo VII y la primera parte del siglo VI a. C. (Lám. I, fig. 3).

2.3.c. BES DANZANTE

Ya se ha visto como la danza tiene gran importancia desde épocas antiguas. Las representaciones de personajes que pudieran identificarse con el dios en actitud de bailar, con o sin máscara, son numerosas.

Procedentes del Reino Medio se tienen los siguientes ejemplos que han sido aceptados como figuras danzantes.

- Un fragmento de una máscara con el aspecto del dios y una estatua femenina que porta una máscara de Bes, ambos procedentes de una tumba (Petrie 1890: 30).
- Una estatua femenina que lleva una máscara con orejas, que se asemejan a las de los leones y además sostiene serpientes en cada mano, en este caso procedente del Ramesseum (Quibell 1898: 3).

Pero concretizando más, la relación del dios con la danza aparece desde el Reino Nuevo. Las representaciones tocando la doble flauta, la lira, el laúd o los tambores son muy características de este período (Lám. II, fig. 2). Ejemplos del dios, en los que aparece bailando o relacionado con un contexto asociado al baile se tienen:

- Cinco Bes que aparecen bailando, acompañando a Tawret (Davis 1907: 38-40).
- Un amuleto procedente de la ciudad de Akhenatón en el que el dios Bes aparece tocando el tambor (Pendlebury 1933: 41).
- Un escarabeo que representa al dios junto a monos (Petrie 1890: pl. XXXVII).
- Un vaso polícromo en Deir el-Medina, en el cual el dios aparece entre dos serpientes y varios personajes danzantes que llevan tambores y flautas (Bruyère 1939: 110-116; aquí Lám. VI, fig. 2).
- Un fresco de Deir el-Medina en el que aparece el dios en los muslos de una bailarina (Vandier d'Abbadie 1938).
- Un friso de Deir el-Medina en el que el dios es representado bailando, con alas y flores de loto en las manos (Bruyère 1939: 131).
- En muebles que pertenecieron a los parientes de la reina Tiy, Yuia y Thuiu, están documentadas imágenes del dios bailando en compañía de la diosa Tawret (Davis 1907: 38-40), aunque éstas difieran levemente de las representaciones usuales de esta época al llevar una falda corta, lo que sería una escenificación de danzantes con máscaras que estarían representando el papel del dios Bes (Bosse-Griphiths 1977: 98-106).

Del Tercer Período Intermedio ha llegado una estatua de madera polícroma que representa a un dios enano danzante, teniendo en este caso una flor de loto en la base (es sabido que la flor de loto se relaciona con la resurrección). Dentro de este período cronológico (dinastía XXII) se encuentra la representación del dios en un cáliz, de manera frontal, con los brazos extendidos y una palma o flor de loto en cada mano (Tait 1963: pl. XXII,3).

En los templos de Época Tardía, en concreto en el de Déndera, aparece Bes caracterizado con la barba y su típica deformidad, saltando y haciendo música delante de la diosa Tefnut. En este caso Bes aparece representado junto a Thot, el cual

pronuncia una fórmula de exorcismo, Shu, que exalta a la diosa y Ra, que la abraza (Sauneron 1962).

Otros ejemplos de esta fecha son:

- Un pequeño monumento en forma de estela, en donde el dios aparece de manera frontal armado con un cuchillo, con una serpiente en la otra mano y junto a una figura femenina con signos de enanismo, la cual se encuentra bailando y tocando el tambor (Boreux 1932: 510-511).
- Un sistro procedente del templo de Isis en Roma, en cuyo mango se representa a cuatro figuras del dios Bes y la diosa Isis, dispuestas de dos en dos y de manera simétrica, todas ellas bailando (Boreux 1932: 510-511).

2.3.d. BES-PANTHEOS

Las representaciones de este tipo que del dios han llegado son de fechas tardías. Del Tercer Período Intermedio procede un *Bes-pantheos*, lo que se ha querido ver como un influjo oriental con origen fenicio (Dasen 1993: 61). Sin embargo, J. Boardman (1969: 8-12) llega a la conclusión de que los prototipos de nueva creación son más cercanos a los egipcios. También en esta época su iconografía aparece con una espada en su mano derecha y, en la izquierda el ureus o el halcón, símbolos de Ra y Horus, respectivamente.

En el Período Ptolemaico se vuelven a recuperar la representación como *pantheos*, con otros atributos, caso del cetro-w3s o el signo ʕnh.

2.3.e. BES GUERRERO

Esta manera de representar al dios, bien se pudiera considerar como una clara evolución del dios. Debido a su carácter protector en Época Ptolemaica, la representación de la figura con los atributos militares deriva de la divinidad guerrera del león-luchador (Delpech-Laborie 1941: 252). F. Jesi (1963) recoge la representación de un Bes bifronte, que interpreta como la intención de la duplicidad de las funciones que conlleva el propio dios. Otro tipo de representación muestra al dios portando un cuchillo en su mano derecha sobre su cabeza y, a veces, decapitando una serpiente que tiene en su mano izquierda. Cuando se le representa asociado con otros dioses, como es el caso de Horus, porta un cuchillo para defenderle. También han llegado estatuas en las que aparece sobre los hombros de una mujer.

Del ámbito fenicio proceden las representaciones en barcos fenicios de un personaje con señas de enanismo ataviado con un escudo y un yelmo, el cual es identificado con el dios Bes (Basch 1969: 230).

En el mundo romano, la figura del dios con cuchillo da a lugar a una concepción de la divinidad con rasgos militares, identificándolo con personajes de este contexto, y concretamente es tomado como un centurión (Perdrizet 1921: 43).

2.3.f. BES CON ANIMALES

Del Reino Medio han llegado los marfiles en los que el dios Bes aparece junto a una serie de animales, tanto reales como fantásticos. Entre los animales que apa-

recen junto al dios se encuentran la rana, el león, el halcón o la serpiente (Lám. VII, fig. 1). J. Quagebeur (1985: 142), sin relacionarlo específicamente con los marfiles, sino en un sentido general, propone una relación entre las ranas, leones y cocodrilos con una protección hacia el nacimiento.


Del Reino Nuevo procede el ejemplar en el que el dios es representado junto a un escarabajo en posición de adorar ante el cartucho del faraón Menkheperra (Grenfell 1902: 31). A partir de esta fecha, Bes es asociado con animales que poseen grandes cornamentas, sobre todo con antílopes; de este momento procede también la asociación del dios con los monos. Aparece en los relieves del templo de Karnak, en los reinados de Horemheb (Wreżsinski 1913: pl. 61, n° 20), Seti I (Wreżsinski 1913: pl. 44, n° 2 y 14), y Ramsés II (Ballod 1913: 50). El carácter protector del dios contra la bestias será reafirmado, sobre todo, en Época Tardía (Leclant 1984: 410). De este momento han llegado numerosos ejemplos, como aquél del dios con un halcón en su mano izquierda (Daressy 1905-1906: n° 38718) o aquél otro del dios sobre los hombros de un enano, el cual se encuentra a su vez sobre las espaldas de un antílope (Werbrouck 1939: 78 y 80).

En la Colección Hay (Pleyte 1881: I, 122-124) se encuentra la figura del dios sentado, con sus manos sobre las rodillas, con las piernas separadas y con leones tumbados a ambos lados. Todo ello sobre una base. Esta imagen (Período Ptoleámico) es acompañada del siguiente texto:

¡León bello! que da la vida, el cetro-was y el cetro-sehem.
 Sechet, la grandiosa, señora de las dos tierras, que cuida de mí.
 Beset,¹ la hija de Ra, que cuida de mí.
 Sechet, la grande, que cuida de mí.
 Nofreatum, que cuida de mí y da la vida.

En el British Museum se conserva una figura realizada en fayenza, en la que dos monos se encuentran sobre las espaldas del dios y otros dos se sitúan alrededor de la corona de la divinidad; en la parte de atrás de la figura y sobre la cabeza del dios se encuentra un antílope (Ballod 1913: 57). La complejidad y acumulación de elementos en las representaciones del dios, bien pudieran explicarse como una manera de reforzar el carácter protector de la divinidad (Leclant 1984: 411).

Los ejemplares más característicos en los que el dios es representado con gran cantidad de animales se encuentran en las estelas en las cuales aparece el dios Horus rodeado de toda clase de animales peligrosos y en los que el dios Bes sirve como protector de las picaduras o influencias de todos ellos (Daressy 1903: 15 y 26). En esta recopilación que hace Daressy de las estelas mágicas de Horus-Cippus, no aparece mencionado el dios en ningún texto. Sólo en las pp. 11-12 y en las pp. 40-41 aparece un personaje con señas de enanismo, pero el determinan-

¹ En este caso el término traducido por Beset, no se asemeja a los signos jeroglíficos utilizados en el nombre del dios Bes o de su compañera, apareciendo de la siguiente manera  bs.t s3.t r^c

te no coincide con la figura del dios Bes sino que representa a un personaje grueso en posición normal.

En los escarabeos fenicio-púnicos se encuentran representaciones en los que el dios es adorado por monos (Daressy 1903: 29), o bien muestra una posición victoriosa sobre cocodrilos (*eadem* 1903: 30), o sobre hipopótamos (*eadem* 1903: 31; aquí Lám. IV, fig. 2).

2.3.g. BES FUERA DE EGIPTO

En relación a una posible identificación del dios con individuos que muestran señas de enanismo, o bien identificándolo con pigmeos (cuestión que será tratada más adelante), se han encontrado figuras de enanos, las cuales aparecen en placas mesopotámicas pertenecientes a la primera dinastía babilónica (2017-1595). Barrelet (1968: 196-198) propone que estas figuras bien pudieran representar a una raza de africanos. Sin embargo, lo que este autor pretender resaltar es el hecho de que este tipo de figuras de enanos se representaban, tanto en Egipto como en Mesopotamia, en la misma secuencia cronológica (Grenfell 1902: 122 y 146).

En relación con las culturas del Este, el dios puede aparecer con serpientes, a lo que se le adjudica un origen griego (Payne 1931: 79); la espada con la que en ocasiones es representada la divinidad sirve como nexo con los enemigos de Humbamba, los cuales poseen una apariencia felina. En el Templo de los Obeliscos, en Biblos, se han encontrado un número de figuras realizadas en fayenza, datadas entre el 1900 y 1600 a.C., entre algunas de las cuales aparece representado el dios Bes (Dunad 1950: 767). Esta figura se asemeja a la que procede de la tumba de Dra abu'l Neggah, con el dios portando la melena de león (Wilson 1975: 84).

Imágenes del dios aparecen en cilindros-sellos datados entre el siglo XVI y XIV a.C., cuyo lugar de producción se sitúa en la zona de Siria. Von der Osten (1934: 51 y 93) recalca las semejanzas existentes entre las representaciones de figuras de dioses desnudos y de manera frontal que aparecen en los tempranos sellos babilonios y las del dios Bes.

El dios es representado en estatuas, amuletos y escarabeos que aparecen con frecuencia durante el I Milenio en las villas fenicias y púnicas. La presencia de divinidades de origen egipcio, entre las que se encuentra Bes, eran objeto de una devoción personal y se encontraban presentes a un nivel popular en los diferentes aspectos de la vida cotidiana (Lipinski 1995: 323).

En Megiddo se han encontrado marfiles datados entre el 1350-1150 en los que Bes aparece repetidamente (Loud 1939: 7-8 y 79). En este momento en Egipto el dios había conseguido ya una gran popularidad, coincidiendo a su vez en el tiempo con la dinastía XIX y XX, momento en el que las relaciones entre Egipto y Levante son estrechas, produciéndose influencias entre ambas zonas.

De época muy tardía, acompañado del nombre del rey Taharka (dinastía XXV) se encuentra en Ben-naga (Asia) un templo cuyas pilastras y columnas tienen una forma que podría identificarse con Bes (Pleyte 1881: 112). Es una figura semejante a esta divinidad con corona de plumas, cabeza grande sin máscara, cuerpo obeso,

manos en las caderas y cola de leopardo, que Lepsius (1913: V,336) denominó “Typhonium”.

Dentro del Período Romano, Heliodoro menciona la existencia de una villa de Adriano llamada Bes, donde el dios era particularmente adorado. Antínoe le cambió el nombre a *βησαυτινῶος*, cuando murió la favorita del emperador (Heliodoro, *Aeth.* VI. 3).

.....

De toda esta información se deduce que, en un primer momento, la figura del dios bien pudiera confundirse o relacionarse con la de otros tipos de figuras similares, tanto en su señas físicas, como con su carácter mágico y protector (imágenes de figuras con señas de enanismo). Durante el Reino Medio lo que se tiene son los marfiles mágicos en los que aparece Aha, “El Luchador”, antecedente del dios. A partir del Reino Nuevo, la figura de dios ya está formada y evoluciona poco a poco para ir enriqueciéndose con las de otras culturas. De esta manera, se va adaptando y mezclando con otros contextos fuera del habitual propio de las tierras egipcias. Por ejemplo, el mayor número de Bes encontrados en Cerdeña son copias y están destinados a edificios de culto (Aguas 1983). Así se llega a la gran cantidad de variantes iconográficas de este dios. Sin embargo, en algunos casos las imitaciones locales pierden en calidad y con ello los detalles de las representaciones del dios se simplifican (Heuzey 1980: 146). Aunque, también cabría la posibilidad de que en estos casos no siempre sean copias de peor calidad sino nuevas iconografías con un carácter más simple.